

El germen de una gran vocación

Gregorio Marañón y Posadillo nació el 17 de mayo de 1887 en Madrid, una ciudad que la acerada pluma de Pío Baroja (1872-1956), al que andando el tiempo habría de contestar el propio Marañón su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en su libro "Familia, infancia y juventud", describía en los siguientes términos: <<Entonces era un pueblo raro, distinto de los demás, uno de los pocos pueblos románticos de Europa, un pueblo donde un hombre, sólo por ser gracioso, podía vivir. Con una quintilla bien hecha se conseguía un empleo para no ir nunca a la oficina. El Estado se sentía paternal con el pícaro, si era listo y alegre...>>. El matrimonio formado por el santanderino Manuel Marañón y Gómez-Acebo y la bella gaditana Carmen Posadillo Vernacci, tenía cuatro hijos cuando aquélla alumbró en un parto gemelar a Gregorio y a su hermano Luis. Este último murió dos meses después y en el siguiente trienio el matrimonio Marañón traería al mundo dos nuevos vástagos, pero Doña Carmen fallecería debido a las complicaciones surgidas en el último parto, cuando Gregorio contaba 3 años de edad. A partir de entonces éste último y el resto de sus hermanos se criarían con la abuela materna y un ama de llaves. Como afirma Marino Gómez-Santos en su libro "Vida de Gregorio Marañón", al referirse al padre del futuro médico: <<Don Manuel Marañón se pasaba los días encerrado en su despacho trabajando. Con frecuencia salía a la calle para ir al Banco de España, de donde era consejero, a la Audiencia, a la Academia de Jurisprudencia, al despacho de don Antonio Maura, o a las imprentas que editaban las novelas de Pereda o los manuales Medina y Marañón>>. El libro fue de referencia en su época para los abogados españoles. Por su parte Gregorio, que era un alumno aplicado, veraneaba con su familia en Santander. Allí poseía una casa Benito Pérez Galdós, que era íntimo amigo de su padre, en la que se reunían ambos con Marcelino Menéndez Pelayo y José María de Pereda. En ese entorno se forjó el ideario y la vocación literaria de Marañón, definiéndolo él mismo así: <<Allí aprendí a ser liberal. Don José María de Pereda era carlista; mi padre también. Don Marcelino fue al principio carlista, luego dejó de serlo. Era un hombre católico, muy respetuoso con todas las creencias, que es a lo que yo llamo liberal. Allí me formé yo, en aquellos años de la infancia. Y los bendigo, porque me preservaron de ser un apasionado>>. En el curso 1901-1902 Gregorio Marañón se examinó de la

reválida del bachillerato, obteniendo la calificación de sobresaliente y comenzó en 1902 a estudiar Medicina en la madrileña Facultad de San Carlos. En opinión del internista Ramón de la Fuente Cid, autor de una sinopsis de la vida de su colega recogida en un libro que tituló "Gregorio Marañón", publicado en 2007: <<Quizás fuera la lectura de libros de Ciencia la que le inclinó por este camino>>. Entre sus profesores destacó Santiago Ramón y Cajal, que según Laín Entralgo <<fue la persona decisiva en el alumbramiento de la vocación científica y en la formación intelectual y moral de Gregorio Marañón>>. Desde que el sabio aragonés obtuviera en 1904 el premio Martínez Molina, otorgado por la Real Academia Nacional de Medicina, hasta que lo ganó Marañón en 1909, no se había vuelto a conceder. El tema elegido por este último, "Investigaciones anatómicas sobre el aparato paratiroideo del hombre", marcó su futura vocación por la Endocrinología, de la que sería introductor en España. Fue preciso retrasar la entrega del premio unos meses, pues cuando se hizo público el fallo Marañón aún no había finalizado sus estudios y su concesión llevaba aparejado el nombramiento de académico correspondiente.



Ingreso en la Real Academia Nacional de Medicina, 1922.
Discurso: *Estado actual de la doctrina de las secreciones internas.*

La práctica de la Medicina

Al lograr Marañón ser pensionado por el Ministerio de Instrucción Pública pudo marchar unos meses a Alemania en 1910, trabajando con el célebre bacteriólogo Paul Ehrlich, descubridor del "Neosalvarsán", un preparado arsenical que servía para tratar la sífilis. A su regreso a España Marañón fue el primero en probarlo en pacientes con dicha enfermedad y además elaboró su Tesis Doctoral sobre "La sangre en los estados tiroideos", que leyó

en 1911, obteniendo Premio Extraordinario. Ese mismo año ganó con el número uno de la oposición una plaza de médico de la Beneficencia Provincial, solicitando como destino el Servicio de Enfermedades Infecciosas del Hospital General de Madrid. El ambiente que allí reinaba lo describió uno de sus discípulos en 1935, de la siguiente manera:

<<Salas abuhardilladas, más bien pasillos, sin casi ventilación, en donde se mezclaban toda suerte de infecciones y en las que las frecuentes epidemias acumulaban tal cantidad de pacientes que materialmente faltaba el sitio necesario para moverse entre las camas...>>. Como afirman Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, nieto del célebre galeno, y el historiador Antonio López Vega, en la semblanza biográfica que forma parte del libro “Marañón, médico, humanista y liberal”, al referirse a su labor hospitalaria: <<Allí realizó una ingente labor clínica y científica, atendiendo con enorme generosidad a sus pacientes, a los que con frecuencia ayudaba materialmente, y mejorando por su cuenta el equipamiento del Servicio>>. Como indica el Doctor Vicente Pozuelo Escudero en su libro titulado “Marañón y su obra en la Medicina”, al referirse al trabajo hospitalario de su maestro: <<Realizó cuarenta y nueve años de labor continuada y tenaz, con cuarenta y cinco mil historias clínicas en su archivo>>.

En julio de 1911 se casó Marañón con Dolores Moya, hija de Miguel Moya, director del periódico El Liberal, fundador y primer presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid. A partir de entonces fue su más fiel colaboradora y como fruto de esa unión nacieron tres hijas y un varón, este último llamado también Gregorio, que además de abogado fue Embajador.

Una dilatada obra científica

Las publicaciones científicas de Marañón abarcan 1056 artículos de investigación y 32 monografías. Con 27 años, en 1914, publicó un libro titulado “Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición”, que hubo de reeditar en 1916 y 1920, pues debido a su interés las tiradas se agotaron con rapidez. En 1915 vio la luz “La doctrina de las secreciones internas. Su significación biológica y sus aplicaciones a la patología”, un volumen considerado por el Doctor Pozuelo como el ABC de la Endocrinología y la Nutrición españolas. Pero además codirigió Marañón, con su entrañable amigo el Doctor Teófilo Hernando (1881-1975), creador de la Farmacología Clínica en nuestro país, el “Manual de Medicina Interna”, primer tratado de estas características escrito por autores españoles.

Sin duda fueron sus estudios sobre parcelas muy diversas de la Endocrinología los que encumbraron a Marañón a nivel nacional, y sobre todo internacional,

al hacer aportaciones decisivas en patología tiroidea y en las afecciones de las glándulas suprarrenales, de la nutrición y del metabolismo. En 1922 en París describió la “mancha roja hipertiroidea”, que consiste en la presencia de dermatofismo en la región tiroidea, conociéndose en la literatura médica como “signo de Marañón”. Había leído en 1914 en el periódico El Imparcial las crónicas escritas por Unamuno con motivo de una excursión a la comarca extremeña de Las Hurdes, en compañía de sus amigos franceses Jacques Chevalier y Maurice Legendre, dando cuenta del aspecto desolado y de pobreza que allí vio. En 1922, el mismo año en que Marañón fue elegido académico de Medicina, habló en el Congreso de los Diputados Don Juan Alcalá Galiano y Osma, conde de la Romilla, que era diputado por Cáceres, sobre el abandono en que estaba sumida la comarca de Las Hurdes. Este hecho motivó que el ministro de la Gobernación reuniese en su despacho a los Doctores Marañón y Goyanes, para encargarles un informe sanitario. Tras visitar la región el gobierno recibió una Memoria, explicando Marañón a los periodistas que <<Aquellas gentes, en su casi totalidad, son enfermos graves; como que la mortalidad habitual de Las Hurdes supera el noventa por mil>>. La grave situación motivó que en el verano de 1922 volviera Marañón a Las Hurdes con Alfonso XIII, para que el monarca comprobase la marginalidad de la región, sumida en la más absoluta miseria y donde la tuberculosis y el hipotiroidismo congénito y endémico hacían estragos. Se creó un Real Patronato para ayudar a la zona, lográndose mejorar sus condiciones sanitarias. Abundando en sus estudios sobre el tiroides, el año 1926, en la Real Academia Nacional de Medicina, presentó Marañón una maniobra para el diagnóstico del bocio retroesternal, que consiste en demostrar la ocupación del mediastino superior con el cambio de voz que ocurre tras efectuar una hiperextensión de la cabeza, colocando el paciente los brazos en alto. Debido a la compresión asimétrica de los nervios recurrentes aparece disfonía e ingurgitación de las venas yugulares. Un año después publicó Marañón su libro sobre “El bocio y el cretinismo. Un estudio sobre la epidemiología y la patogénesis de esta enfermedad”, calificando la situación de problema social e insistiendo en la necesidad de erradicar tal endemia.

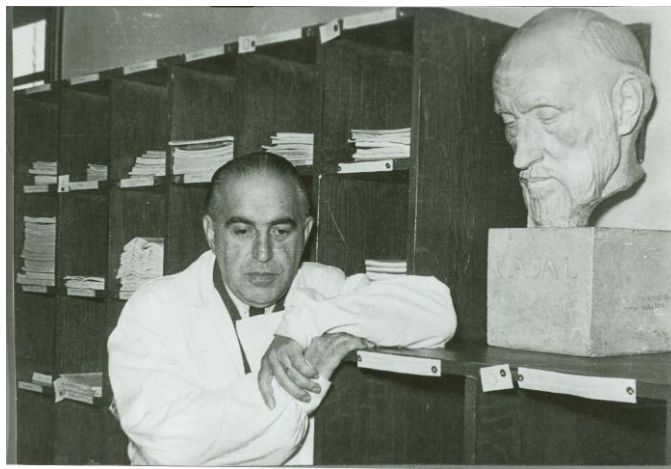
En 1926 apareció la primera edición de un famoso libro de Marañón titulado “Tres ensayos sobre la vida sexual”, que tuvo gran resonancia al ser traducido a varios idiomas. Planteaba en el concepto de intersexualidad, es decir que todos los seres humanos estamos dotados de una constitución femenina y de otra masculina, atenuándose una de ellas y potenciándose la otra. Además, por primera vez en España definió Marañón la homosexualidad

como una anomalía de la libido. Como afirma el Doctor Juan Francisco Jiménez Borreguero en su libro "Gregorio Marañón. El regreso del Humanismo", sobre la diferenciación sexual del hombre: <<Estableció los orígenes hormonales, distinguiendo, sin el auxilio de ningún medio diagnóstico, las diferencias debidas a la secreción de las hormonas, todo lo que sería confirmado 50 años después>>. También afirma este autor que: <<La dieta recomendada por Marañón para los pacientes diabéticos rompía con las normas aceptadas hasta entonces, y marcó unos objetivos que coinciden con los enunciados recientemente por la American Diabetes Association>>.

Asimismo fue ingente la labor de Marañón en otros campos de la Endocrinología, destacando sus estudios sobre la enfermedad de Addison, aprovechando el gran número de pacientes que acudían a su Servicio en aquella España de posguerra castigada por las malas condiciones de vida, donde la prevalencia de tuberculosis era elevada y comprometía en algunos casos el funcionalismo de las glándulas suprarrenales. También son encomiables sus estudios de las alteraciones del crecimiento y dedicó uno de sus libros más afamados, "La edad crítica", publicado en 1927, al declive de la producción hormonal en ambos sexos por el climaterio.

Hoy en día está muy en boga la Neuroinmunoendocrinología, pero fue Marañón el que se adelantó 20 años a las aportaciones de Spatz y 30 años a los estudios de Harris, considerados a nivel mundial, según el Doctor Pozuelo, como los iniciadores de esta disciplina. De toda la producción científica marañoniana es su trabajo titulado "Contribución al estudio de la acción emotiva de la adrenalina", que publicó en 1922, siendo traducido al francés dos años más tarde, el más citado. Para elaborarlo hizo numerosas investigaciones en pacientes inyectándoles dosis muy pequeñas de la hormona, describiendo así sus hallazgos: <<Después de la inyección algunos sujetos presentan fenómenos emocionales que se manifiestan bajo dos formas, algunas veces como simple percepción subjetiva de ciertos trastornos somáticos que hacen nacer en el sujeto una sensación emotiva indefinida, pero percibida "en frío", sin emoción propiamente dicha, y en otras ocasiones como una emoción involuntaria completa y, además, con la participación psíquica afectiva que es el complemento de estos elementos>>. Como afirma el profesor Helio Carpintero, Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid, al referirse a la aportación de Marañón a la Psicología y al artículo publicado en 1962 por los norteamericanos Stanley Schachter y Jerome Singer, titulado "Cognitive, Social, and Physiological Determinants of Emotional

State", abogando por una teoría cognitiva de la emoción, dichos autores: <<calificaban de fascinantes los estudios de Marañón>>. Pero debido a que en inglés no hay letra eñe, algunos psicólogos desconocían años después las ideas de Don Gregorio sobre las emociones y quién podría ser en realidad el autor de aquellos trabajos, firmados por un tal "Maranon".



Gregorio Marañón en la biblioteca del Hospital Provincial junto al busto de Cajal. Años 50.

La docencia

Marañón fue toda su vida contrario al sistema de oposiciones característico de la Universidad española, expresando así su rechazo: <<Lo malo es que algunos creen que lo importante son las citas y no las cosas, y rellenan la vacuidad del pensamiento y de la observación con el torrente bibliográfico, que no tiene, por sí solo, justificación ni sentido>>... El mismo accedió por méritos propios a la primera Cátedra de Endocrinología que se creó en nuestro país, en virtud de un decreto de la Presidencia de la Segunda República que se publicó en julio de 1931. Era tal su pasión por la enseñanza que escribió: <<La verdadera misión del maestro, mucho más que enseñar cosas, es diagnosticar, buscar la vocación de sus discípulos; exaltar la de aquellos que la poseen; eliminar a tiempo de la disciplina a los que carezcan de ella...>>. En cuanto al método más adecuado sostuvo que <<Para enseñar hay que hablar, y hablar sin retórica, sin otro objeto que ser claro y estar dispuesto a sacrificar la brillantez, que oscurece las ideas; repitiendo pues, insistiendo cuando sea preciso...>>. Abundando en esta idea escribió: <<Vale más la claridad que cabe en el hueco de la mano, que un río de turbia erudición no criticada. Enseñar es simplificar...>>. Y supo encauzar su magisterio de manera adecuada en la práctica diaria, no solo para lograr una formación adecuada de sus discípulos, sino también en beneficio de los enfermos: <<En mis enseñanzas de

hospital, me importa mucho más que el que los que colaboran conmigo aprendan los secretos de la clínica, el que aprendan a tratar a los enfermos como si fueran Caballeros de la Mesa Redonda. Sentiría más que saliese de mi lado un médico poco cortés con sus pacientes, que ignorante de los síntomas de la fiebre tifoidea o de la acromegalia>>.



Sesión clínica en el Instituto de Patología Médica del Hospital Provincial. 1953

La llamada del Humanismo

Menéndez Pelayo le contagió a Marañón su entusiasmo por el Siglo de Oro español y por figuras como Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús o Garcilaso de la Vega. Y al igual que de niño le gustaba a Marañón la proximidad de Pérez Galdós, necesitó en su madurez la cercanía de Unamuno, al que consideraba un padre espiritual y quizás habría podido ocupar el vacío que sufrió tras el fallecimiento en 1920 de las tres personas que más le influyeron en su juventud: su padre, su suegro y el gran escritor canario. También puso Unamuno a Marañón sobre la pista de uno de sus biografiados más célebres. En efecto, un día del verano de 1931, le enviaba el médico al filósofo estas líneas desde Francia:

<<Querido don Miguel: estoy escribiendo una cosa sobre Amiel, al que leí de muchacho, por Vd. Ahora no recuerdo dónde publicó Vd. sobre este pobre hombre, que lo fue, y lo sabemos, a medida que se publican los restos, hasta ahora escondidos de su Diario. ¿Se acuerda Vd?...>>. Unamuno había publicado en 1923 en el periódico bonaerense La Nación un breve artículo titulado “Una vida sin historia: Amiel”, pues fue uno de los primeros lectores de los “Fragments d’un journal intime”, el voluminoso Diario del ginebrino Amiel, publicado al cabo de dos o tres años de su muerte.

Al igual que en relación al célebre mito de “Don Juan” en “Amiel (un estudio sobre la timidez)”, que es uno de sus libros más bellos, hace Marañón un agudo abordaje psicológico del ginebrino Henri Frédéric Amiel (1821-1881), poeta, ensayista y catedrático de Estética y Literatura y de Filosofía. Su enorme timidez le provocó grandes sufrimientos en su

relación con el sexo femenino, condicionando su atormentada existencia. También publicó Marañón otros ensayos históricos, fundando en nuestro país el género patobiográfico. Cabe destacar entre ellos “Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo”, “Las ideas biológicas del padre Feijoo”, “El conde-duque de Olivares. La pasión de mandar” y “Tiberio. Historia de un resentimiento”. Este último se lo dedicó a su mujer: <<Para Lolita: mi compañera en mi vida de viajes y en el viaje de mi vida>>. Y cabe considerar como su obra magna “Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)”, un estudio del secretario de Felipe II, aún no superado.

Política y sociedad

A partir de 1918 inició Marañón la publicación de artículos sobre asuntos sociales y políticos, El profesor López Vega, autor del libro “Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal”, afirma que <<El revulsivo que marcó la implicación de Marañón en la vida política española fue la pandemia gripal de 1918>>. En el verano de ese año la Dirección General de Sanidad y el Ministerio de la Gobernación encargaron a los doctores Marañón, Pittaluga y Ruiz Falcó un estudio de la pandemia en otros lugares de Europa. Se trasladaron a Francia, pues habían corrido algunos rumores que aseguraban la existencia de otras epidemias que podrían extenderse a nuestro país. Al regresar redactaron un informe, afirmando que <<clínica y bacteriológicamente la epidemia es la misma que existe en España y en el mundo entero, pudiendo afirmar rotundamente que no existe epidemia ni casos aislados de cólera, peste pulmonar, ni tifus exantemático>>.

En 1919 Marañón fue nombrado Consejero de Sanidad y un año después de Instrucción Pública. Para Juan Pablo Fusi, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid: <<Marañón hizo de la Medicina una preocupación nacional>>.

Su defensa del respeto a las ideas del prójimo y el hecho de enarbolar su liberalismo, tras ser elegido en 1924 presidente del Ateneo de Madrid, le creó problemas con la Dictadura de Miguel Primo de Rivera. Al mostrarse en desacuerdo en 1925 con la política sanitaria Marañón fue destituido de su cargo como director del Hospital del Rey. El 24 de junio de 1926 tuvo lugar una conspiración cívico-militar conocida como la Sanjuanada y aunque no participó en ella le fue impuesta una cuantiosa multa y permaneció un mes en la cárcel Modelo de Madrid. Durante su reclusión tradujo del inglés la obra de Friedrich Hardman sobre un héroe de la Guerra de la Independencia, Juan Martín el Empecinado.

El liberalismo y la brecha de la guerra civil

Tras finalizar la Dictadura en enero de 1930, y con la llegada de la crisis de la Monarquía, en compañía de Ortega y Gasset y Pérez de Ayala, Marañón impulsó la Agrupación al Servicio de la República. El 14 de abril de 1931 se reunieron en su despacho el conde de Romanones y Niceto Alcalá-Zamora, pactándose la salida de España de Alfonso XIII. Con posterioridad Marañón fue elegido diputado para las Cortes Constituyentes. Entretanto en el Instituto de Patología Médica, que había creado en el Hospital General, siguió realizando una gran labor.

Tras la sublevación militar del 18 de julio de 1936, al correr peligro su vida, se exilió a París en diciembre de ese mismo año. En la capital gala se le autorizó para ejercer la Medicina en los hospitales de Francia y en su consulta privada. Aprovechó además su estancia para llevar a cabo una encomiable labor investigadora en los Archivos Nacionales, regresando a España en el otoño de 1942. Plasmó sus hallazgos en libros como “Luis Vives. Un español fuera de España” (1942), el ya nombrado “Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)” y “Españoles fuera de España” (ambas obras se publicaron en 1947). En 1944 se reincorporó a su plaza de médico de la Beneficencia Provincial de Madrid, y dos años después a su cátedra. Diez años más tarde sería nombrado decano honorario de la Beneficencia Provincial.

Una figura de talla internacional

En 1927 viajó Marañón a Cuba y Estados Unidos y estando ya exiliado en París se trasladó en 1937 a Uruguay, Argentina, Chile y Brasil, haciéndolo en 1939 a Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil y Perú, impartiendo numerosas conferencias. Fue tal la relevancia que alcanzó fuera de nuestras fronteras que se le distinguió con el doctorado honoris causa por la Universidad de la Sorbona en 1932, por la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Antonio de Cuzco en 1939, por la Facultad de Medicina de Oporto en 1946 y por la Universidad de Coimbra en 1959, respectivamente. Asimismo fue adscrito como profesor honorario a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima.

El académico

Marañón ha pasado a la Historia como el único español que ha sido miembro de 5 Academias en nuestro país. El 12 de marzo de 1922, a los 35 años, ingresó como académico de número en la Real Academia de Medicina, versando su discurso sobre “El estado actual de la doctrina de las secreciones

internas”. El ambiente que se respiraba ese día en dicha Institución, que nos da una idea de la talla del nuevo miembro de la misma, lo ha plasmado Marino Gómez Santos, en los siguientes términos: <<Desde una hora antes de la señalada para el comienzo de la solemne sesión, los salones de la Academia estaban llenos de público. Una gran mayoría la formaban médicos jóvenes de Madrid, amigos y discípulos del recipiendario, así como gentes ajenas a la Medicina, curiosas de ver de cerca al ilustre doctor Marañón>>. Su elección como miembro numerario de las Real Academia Española tuvo lugar en enero de 1933, aprovechando el verano de aquel año para preparar su discurso de recepción y eligiendo el tema de la “Vocación, preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijóo>>. Un año después fue elegido miembro de la Real Historia de la Historia, efectuando su ingreso en 1936, con su discurso sobre “Las mujeres y el Conde Duque de Olivares”. Dicho texto formó parte de un volumen publicado ese mismo año que se tituló “El Conde-Duque de Olivares o la pasión de mandar”, que algunos lectores de la época interpretaron como una historia encubierta del General Primo de Rivera.



Ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 1947. Discurso sobre Cajal.

El 3 de diciembre de 1947 leyó Marañón su discurso sobre Ramón y Cajal con motivo de su ingreso en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ocupando el mismo sillón que había dejado vacante tras su muerte el ilustre histólogo aragonés.

En 1953 fue elegido para su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, tras la muerte del duque de Alba, eligiendo en esta ocasión para el discurso de recepción el tema de “El Toledo de El Greco”, que incorporaría después a uno de sus volúmenes más logrados, que tituló “El Greco y Toledo”. Era un asunto que le atraía sobremanera, como se lo confesó en una carta a Indalecio Prieto: <<Es el libro que he escrito con más emoción o, mejor dicho, el que he escrito sobre temas más próximos a mis entretelas>>.

También fue elegido miembro de la Academia

Nacional de Medicina de Perú, de la Academia Peruana de la Lengua, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París y de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Su amor por Toledo

Esta ciudad castellana ocupó un lugar especial en la vida de Marañón. La visitó por primera vez siendo niño de la mano de Pérez Galdós, que le contagiaba su amor por la mítica villa. Posteriormente, siendo un joven médico adquirió en 1922 el llamado “Cigarral de Menores”, fundado en el siglo XVI por Don Jerónimo de Miranda, un canónigo que lo mandó erigir en los terrenos de una finca de la época de Tirso de Molina, y que había heredado previamente Felipe II del cardenal Quiroga. La denominación inicial del mismo hace alusión al hecho de haberlo habitado los Clérigos Menores de San Francisco de Caracciolo, pero Don Gregorio, en honor a su esposa llamó a su segunda vivienda “Cigarral Los Dolores”. Gustaba de pasear con asiduidad por las viejas calles de la ciudad que en otro tiempo dieron cobijo a la célebre Escuela de Traductores, donde convivieron en buena armonía judíos, árabes y cristianos, tras la reconquista de la ciudad del poder musulmán en el año 1085 por el rey Alfonso VI. Transitando por el casco antiguo de la ciudad se impregnó del peculiar ambiente de los conventos de monjas, del arte que rebosan su imponente catedral, sus iglesias y monumentos, que llevaron al célebre poeta Garcilaso de la Vega a denominar Toledo como <<la más felice tierra de España>>. Andando el tiempo el cigarral de Marañón se convertiría en punto de encuentro de grandes intelectuales del llamado por Laín Entralgo medio Siglo de Oro de la cultura española, siendo también visitado por celebridades extranjeras como Marie Curie o Alexander Fleming.

Gracias a Marañón sabemos que la peculiar técnica pictórica del Greco, un pintor que le cautivó y que según él <<estaba dotado de un misticismo de profunda raíz oriental>>, no obedecía a un defecto visual como el astigmatismo ni a que se tratase de un ser poco cuerdo, como erróneamente habían sostenido otros expertos. En su exilio parisino, envuelto en el pesar del obligado alejamiento de su patria, escribió pensando en la ciudad inmortal que cobijó al artista cretense: “Elogio y nostalgia de Toledo”. Tras su regreso, en aquel remanso de paz, con la ayuda de una bien nutrida biblioteca y con el telón de fondo de <<la ciudad resplandeciente en la postrera lumbre del ocaso>>, pudo culminar su labor de ensayista e historiador.

El reconocimiento a un gran investigador

El 8 de febrero de 1958 fue inaugurado el Centro de Investigaciones Biológicas (CIB), siendo nombrado Marañón director del mismo. Es probable que su decisión de aceptar el cargo tuviera que ver con el hecho de que en esta nueva Institución quedaba integrado el Instituto Cajal, al que aquél tenía un gran afecto. Durante dicha inauguración tuvo lugar el único momento en que Marañón se encontró con Franco, una vez finalizada la Guerra Civil. El Generalísimo acudió vestido de uniforme, lo que en opinión de Antonio López Vega <<reflejaba, una vez más, su desconfianza hacia el mundo científico e intelectual>>. Marañón pronunció durante el acto unas palabras, recalcando la necesidad de los científicos de trabajar en equipo y de que los jóvenes dispusieran a partir de entonces de un lugar adecuado para poder cumplir su vocación científica. Cuando habían transcurrido tres meses del evento, Marañón efectuó unas duras declaraciones en contra de la Dictadura en el periódico mejicano Excelsior. Con posterioridad, tras una estancia de tres años trabajando con el grupo de Carlo Cori, en la Universidad de Washington, Alberto Sols (1917-1989) se incorporó al CIB, dando un gran impulso en España a la Bioquímica y a la Biología molecular.



Inauguración del Centro de Investigaciones Biológicas del CSIC, del que fue primer director. 1958.

En la hora suprema

Una noche de 1960, en la soledad de su despacho, trazó Marañón una raya en el apartado dedicado a la “trombosis” de una de sus obras más logradas, el “Manual de Diagnóstico Etiológico”, escrito durante su exilio parisino. Intuía así el gran clínico que su final estaba próximo, pues además en 1956 había sufrido una tromboflebitis femoral y una embolia pulmonar. Posteriormente, en 1957, surgen nuevos síntomas derivados de la insuficiencia cerebrovascular que padecía, desarrollando episodios de semiinconsciencia.

Falleció el 27 de marzo de 1960 en su domicilio del paseo de la Castellana de Madrid y el

acompañamiento del cortejo fúnebre fue uno de los más multitudinarios que tuvo lugar en todo el siglo XX por las calles de Madrid. Aunque era un día frío y lluvioso, fueron miles las personas que acompañaron la conducción del cadáver por los paseos de la Castellana, de Recoletos y del Prado. Pero por deseo expreso del finado en su lápida del panteón familiar de la Sacramental de San Justo, donde fue enterrado junto a su suegro, únicamente figuraría la siguiente inscripción: <<Gregorio Marañón Posadillo. Médico>>.

Como afirma muy acertadamente el ya citado Juan Pablo Fusi: <<Marañón fue una clave española, fue un acontecimiento, algo que le sucedió a la sociedad española del siglo XX>>.

REFERENCIAS

- Gómez-Santos M. Vida de Gregorio Marañón. Taurus Ediciones S.A. Madrid, 1971.
- Gómez-Santos M. Españoles sin fronteras. Espasa Minor. Espasa Calpe, S.A. Madrid, 2000.
- Jiménez Borreguero JF. Gregorio Marañón. El regreso del humanismo. Fotoensayo biográfico. Egartorre libros. Madrid, 2006.
- Laín Entralgo P. Gregorio Marañón. Vida, obra y persona. Colección Austral. Espasa Calpe, S.A. 2ª edición. Madrid, 1976.
- López Vega A. Gregorio Marañón. Radiografía de un liberal. Taurus.Madrid, 2011.
- Pozuelo Escudero V. Marañón y su obra en la Medicina. Visión de un discípulo directo y personal. Biblioteca Nueva. Madrid, 1999.

Dr. Roberto Pelta Fernández

Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón de Madrid. Diplomado en Homeopatía. Miembro de Número de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas y Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.